

Para comprender lo grande que puede ser la gloria de Dios, entendida como poder, debemos reflexionar sobre la creación del universo, como el sistema solar, en el que existen planetas sólidos, como la Tierra con una masa mucho mayor que la de esta, hasta unas 17 veces más.

Estos planetas son Urano y Neptuno, compuestos externamente de hielo. Si su composición es enteramente de hielo, se pueden considerar dos gigantescas bolas de hielo en el cielo. Y aunque no estén íntegramente compuestos de hielo, es como si lo estuvieran.

Si de verdad creemos que Dios es un Espíritu Todopoderoso, su gloria debe ser tal que puede decidir convertirlos por completo en hielo, ya sea transformando su masa actual o desmaterializándolos y recreándolos después como hielo.

La demostración del poder de Dios para transformar una cosa en otra nos la dio el Hijo de Dios, Jesús, con la transformación del agua en vino, según el siguiente relato evangélico:

(A los tres días había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él). Juan 2,1

Si Jesús transformó la materia líquida, el agua, en materia líquida, el vino, por la misma gloria que recibió de Dios Padre debe ser capaz de transformar la materia sólida, la tierra, en materia sólida de otro tipo, como el hielo, independientemente del volumen.

Leyendo el Santo Evangelio vemos que el propio diablo nos hizo darnos cuenta de la gloria que recibió el Hijo de Dios al tentarlo con la transformación de unas piedras en pan, según el siguiente relato evangélico:

(Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó: «Está escrito: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"»). Mateo 4,1

De las palabras de Jesús se desprende que lo que había pedido el diablo era factible desde el punto de vista de la omnipotencia. Jesús afirmó haber recibido su propia gloria de Dios, según el siguiente testimonio del Evangelio:

(Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra»). Mateo 28,16

El hecho de que existan planetas de diferentes tamaños en el universo nos permite ver que quien los creó, es decir, Dios, decidió el tamaño de cada planeta a su antojo, demostrándonos que no tiene un poder creativo limitado, sino ilimitado, pues igual que creó planetas más grandes que la Tierra con una masa hasta 17 veces mayor, podría decidir además crear otros con mucha más masa.

Para el Señor, sin embargo, no habría tenido sentido crear la Tierra mucho más grande. Le bastaba haberla creado así. Igual que cuando construimos una casa de 100 metros cuadrados y no de 1000 para que una parte quede vacía.

Porque la Tierra, aunque no sea muy grande, no está totalmente habitada. Además, si consideramos nuestro mal comportamiento a los ojos de Dios, que atrae hacia nosotros la desgracia desde el cielo en forma de azotes de diversa índole, entendemos por nosotros mismos que no habría tenido sentido que Dios creara una Tierra más habitable que esta.

Dios Todopoderoso, sin embargo, siendo un Espíritu glorioso que vive eternamente, tiene todo el tiempo del mundo para demostrar su inmensa gloria. Pero si realmente la demostrara, a más de uno le costaría creerla.

Seguramente seguirá mostrándonos su glorioso poder al recrear nuevos cielos y una nueva Tierra, como Dios mismo nos prometió en sus siguientes palabras a través del profeta Isaías:

(Quien sea bendecido en el país, será bendecido por el Dios del Amén, y quien jure en el país, jurará por el Dios del Amén, porque se olvidarán las angustias del pasado y quedarán ocultas a mis ojos. Mirad: voy a crear un nuevo cielo y una nueva tierra: de las cosas pasadas ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento. Regocijaos, alegraos por siempre por lo que voy a crear: yo creo a Jerusalén «alegría», y a su pueblo, «júbilo»). Isaías 65,16

Sobre la inmensa gloria de Dios, basta pensar en la creación continua de planetas en el espacio sin límite de tamaño. Así, la creación del universo podría considerarse una «pequeña» demostración de su inmensa gloria, pues de lo contrario la omnipotencia de Dios carecería de sentido.

---

El Mensajero de Dios